

DOÑA PROBLEMAS

XXXIX CONCURSO
VILA D'IBI
2021
NARRATIVA INFANTIL

El Hematocrítico
Ilustraciones de
Paco Roca

ANAYA

Esta obra ha sido ganadora del XXXIX Concurso de Narrativa Infantil Vila d'Ibi, convocado por el Ayuntamiento de Ibi en colaboración con Anaya y cuyo jurado estuvo formado por Isabel Pérez Molina, José Luis Ferris, Pablo Cruz y Ramón Llorens.



Ajuntament d'Ibi

© Del texto: El Hematocrítico, 2022
© De las ilustraciones: Paco Roca, 2022
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición, abril 2022

ISBN: 978-84-698-8596-3
Depósito legal: M-6568-2022

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

El Hematocrítico

Doña Problemas

Ilustraciones de Paco Roca



ANAYA

Para Isabel y Manuela.
El Hematocrítico

Para Sabina y Melisa.
Paco Roca

1. UN YOGUR DERRAMADO EN EL INTERIOR DE UNA MOCHILA

Es increíble la cantidad de cosas de las que puedes ser testigo si te paseas por el recreo con los ojos y los oídos bien abiertos. No tienes que ser muy observador para que te acabes enterando de decenas de situaciones complicadas. En lo que llevábamos de recreo ya había visto cómo un chaval caía con la cabeza dentro de un charco; cómo los pantalones de una niña se rompían mientras se agachaba a recoger un balón en un partido particularmente intenso de brilé; cómo dos amistades de toda la vida se rompían y dos se reconciliaban; he visto sonrisas y lágrimas, carcajadas y llantos... Así recreo tras recreo, día tras día.

El patio es como la vida, y la vida está llena de problemas.

—¡Menuda tarde me pasé ayer! —le dijo Irene a sus amigas—. ¡Toda la tarde tirada en el sofá viendo vídeos de YouTube! Es increíble cómo pasa el tiempo. Le das a uno, luego a otro, luego a otro y..., de repente, ya es hora de irte a la cama a ver más vídeos en la tableta.

10

Irene es alta, va a tercero de primaria y llevaba aquel día una sudadera de lentejuelas con la cara de un emoticono feliz.

—¿Y qué veías? —le preguntó Elena, su mejor amiga.

—Pues un poco de todo: recetas de *slime*, gatitos, bailes... No sé.

No conseguía precisar en qué había empleado todo ese saco de horas de la tarde.

—Chica. Yo no sé de dónde sacas el tiempo.

—¿Por qué lo dices?

—Yo no tuve un minuto libre después de terminar el mural de Ciencias Naturales.

—¿Cómo?

—El mural que hay que entregar hoy.
El que es obligatorio.

—¡¿QUÉ?!

—Sí, el que es parte de la nota del trimestre. Ya sabes.

Por el tono me di cuenta de que Irene acababa de descubrir que estaba en problemas. Se le notaba en el tono de voz y en la cara que puso. La misma cara de horror que pone alguien cuando descubre que hay una mosca en su plato de sopa.

—¡No me acordé del mural! ¡Pensé que era para el jueves que viene!

—No, no. Era para hoy.

Su amiga le bajó las lentejuelas del jersey. Ahora el emoticono estaba triste.

Me vi obligado a intervenir.

—Hola, perdonad que os moleste, pero no pude evitar escucharos. Soy Juan.

—¿Qué quieres? —me preguntó Elena—. ¡Estamos ocupadas agobiándonos!

Trataba de consolar a su amiga que lloraba con la cabeza enterrada en su melena.

—He oído que tenéis un problema.

—Sí, ¿y qué pasa?

—Conozco a alguien que puede ayudaros.

—¿Cómo?

—Venid conmigo.

Ellas se miraron extrañadas, pero acabaron viniendo porque comprendieron que no tenían nada que perder. Me acompañaron hasta el aparcamiento de bicis. Allí había un niño pequeño sentado, con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Qué es este lugar? —quiso saber Irene—. ¿El rincón de llorar? ¿Es La Llorería?

—Vamos a esperar aquí —les dije—. Está este niño delante.

—¿A quién esperamos?

En ese momento llegó Carlota. Llevaba una mochila de peluche con la cara de un perro policía.

—Aquí tienes, Luis —le dijo al niño—. La he limpiado y la he secado. Le he metido dentro una gardenia para que tenga buen olor. Luego la puedes tirar o rega-

lársela a tu mamá. A las madres les encantan las gardenias.

—¡Muchas gracias, Carlota!

—No pasa nada, Luisito. A muchos niños se les rompe el yogur en la mochila. Esto es facilísimo de limpiar. Recibo a muchos compis tuyos con crisis lácteas mochileras.

—¡Me has salvado! ¡Eres la mejor! —El pequeño la besaba y la achuchaba.

Estaba feliz, verdaderamente aliviado.

Irene y Elena abrían los ojos como platos al ver lo que allí estaba pasando. No las culpo. Ver en acción a Carlota es un espectáculo, sobre todo la primera vez.

—¿Quién es? —me preguntaron.

—Es Carlota, la Resolvedora.

—¿La qué?

—Así la llaman algunos, aunque también la llaman la Catástrofes, o Hecatombe. Pero casi todos la conocen como Doña Problemas.

—¿Por qué? ¿Tiene muchos?

—No. Ella no tiene ninguno. Se encarga de los de los demás.

—Y toma —Carlota sacó del bolsillo una botellita de yogur bebible—, que tendrás hambre después de este desastre.

—¡De frutas del bosque! ¡Es mi favorito!

—Claro que sí. Hasta la próxima.

Carlota se despidió del niño y se nos acercó.

—Hola, Juan —me saludó.

—Luisito otra vez, ¿eh?

14

—Sí —rio—, en esa familia tienen un problema con las mochilas. Cada dos o tres días se le revienta un yogur o se le aplasta un plátano pocho. ¿Qué me has traído? Uh, caras nuevas.

—Se llaman... —empecé a decir. No me dio tiempo a más.

—Irene y Elena —dijo.

Se miraron, confundidas.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Elena.

—Conoce a todas las personas del colegio —les expliqué.

—Eso es imposible —dijeron a la vez.

Todo lo que estaban viendo les parecía inverosímil, pero decidieron arriesgarse y confiar.



—Así funcionan las cosas—les expliqué—. Yo busco a personas que tienen problemas y se las traigo a Carlota. Ella los resuelve. Hay un par de normas, nada más. Nunca le hacemos daño a nadie y nunca cometemos ningún delito.

Carlota sonrió al escuchar esta última parte mientras hacía el gesto de mover la mano derecha de un lado a otro con los dedos estirados indicando que «más o menos».

Es verdad. A veces no quedaba más remedio.

—Esa última parte la tenemos que revisar. Cuéntanos, Irene. ¿Qué problema tienes? —preguntó Carlota.

Concurso de Narrativa Infantil Vila d'Ibi

- 2005 *Cuentos en familia*
Carlos Lapeña Morón
- 2006 *Esto no puede seguir así*
Carmela Trujillo
- 2007 *Klaus Nowak, limpiador
de alcantarillas*
Pedro Mañas Romero
- 2008 *Marabajo*
Pablo Albo
- 2009 *Tino Calabacín*
José A. Ramírez Lozano
- 2010 *Cuando mi hermano se subió
a un armario*
Victoria Pérez Escrivá
- 2011 *La última función*
Mónica Rodríguez
- 2012 *Cuando Óscar se escapó de la cárcel*
Roberto Aliaga
- 2013 *Veintisiete abuelos son demasiados*
Raquel López

- 2014 *El asombroso viaje
de la voz del señor Bianchi*
Pepe Serrano
- 2015 *Un marciano en la oreja*
Isabel Jijón
- 2016 *Los cromos de Maider*
Itziar Pascual
- 2017 *El delirio de Eutimio Talironte*
Antonio Rubio
- 2018 *La chica que coleccionaba sellos
y el chico que esperaba un tren*
Daniel Hernández Chambers
- 2019 *La ciudad de las estatuas*
Vicente Muñoz Puelles
- 2021 *Doña Problemas*
El Hematocrítico

A Carlota, todos la conocen como «Doña Problemas», pues se dedica a resolver aquellos incidentes que sufren sus compañeros. Desde limpiar una mochila estropeada por un yogur derramado, a localizar un cromo inencontrable o solucionar el conflicto con un vecino que escucha la tele a todo volumen.

¿Habrá algún problema que ella no pueda solucionar?



Ajuntament d'Ibi

XXXIX CONCURSO
DE NARRATIVA INFANTIL
VILA D'IBI, 2021

ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com

